

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 8 de Febrero de 1917.

Número 6.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 18 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja

Ideas sueltas

OPINIÓN TARDÍA

No habrá ninguno de mis lectores que, al recibir este número, ignore que Alemania ha bloqueado las naciones neutrales, y que está torpedeando barcos sin previo aviso.

El inconveniente de los periódicos semanales es este: que pocas veces pueden comentar oportunamente los sucesos, y sus juicios, ó llegan tarde para influir en la opinión, ó coinciden con los formulados por la Prensa diaria.

Y advertido ésto, allá van unas cuantas notas sueltas juzgando la decisión salvaje y brutal de ese país que aún encuentra defensores en éste donde hasta ahora escaseaban los periodistas vendidos y los políticos comprados.

LA PRIMERA IMPRESIÓN

La noticia causó en España sensación profunda; como en todas las naciones neutrales. No era para menos, El espectro de la escasez y el hambre, que ya se había anunciado, presentóse súbitamente ante todos. ¿Qué iba á ser de nosotros, sin poder importar y exportar por la vía marítima?

Me explico que esta idea fuera la primera en acudir á todos los cerebros, pero no sola, sino acompañada de la del honor y la dignidad nacional. Pero no; ésta surgió después, y no muy potente. Las lamentaciones por las naranjas, las frutas y las cebollas que no podríamos en adelante exportar, apenas si dejaban oír las vi-

riles notas que lanzaba el patriotismo. Sancho triunfaba.

En 1885, al grito de ¡viva España! pisoteamos el escudo de la embajada alemana, sin detenernos á pensar en lo que podíamos ganar ó perder. Aunque ya bastante amortiguada, aún conservábamos un resto de aquella sensibilidad patriótica que en tiempos pasados nos hizo grandes.

Hoy pensamos más prácticamente: ¡las cebollas antes que el honor! Primero que responder gallardamente al ultraje, afligirnos prematuramente por la pérdida de unos millones.

Y, sin embargo, creo que las dos manifestaciones debieran haber sido simultáneas, pues el hambre de pan no es menos terrible que la sed de justicia.

EXCESO DE PRUDENCIA

Hace unos cuantos años dije, en vista de lo prudentes, lo comedidos, lo sensatos que nos hemos vuelto los españoles:

«Ayer acostumbrábamos á hacer sentir al que nos ofendía *el golpe antes que el amago*.

Hoy discutimos las razones de la ofensa antes de decidirnos á responder virilmente.

Estoy seguro que sale un hombre de su casa en dirección á la Puerta del Sol, comienza á dar bofetadas á todo el que encuentra al paso, y por cada uno que se le devuelva en el acto sin meterse en más averiguaciones, encontrará veinticinco que se echen mano al carrillo, llamen á un guardia, ó se dirijan al público quejándose de la sinrazón del atropello, mientras el otro sigue su marcha abofeteando, y llega incólume á la Puerta del Sol.»

Aunque no pretendí profetizar sino dejar sentado un hecho, he resultado profeta.

Alemania acaba de abofetearnos, y nosotros hemos pedido á la prudencia consejos y á la sensatez respuesta.

Y sabido es lo que responden estas señoras siempre que en casos de honor se las consulta; que no seamos impacientes.

NI TANTO NI TAN POCO

Para disculpar nuestra actitud entre prudente y quejumbrosa, se nos recuerda por algunos los estemporáneos alardes guerreros en 1898.

Si; realmente hubo en 1898 un desbordamiento de patriotismo, quizás basado en la creencia errónea de que

contábamos con recursos para sostener la guerra, marina para contrarrestar la de los Estados Unidos, y firme propósito en las alturas de dejar bien puesto el honor nacional aunque la fortuna nos fuese adversa.

Pero entre aquella exaltación patriótica, y esta prudencia calculadora, no sabría yo por cuál decidirme, si forzosamente tuviera que elegir: si la una nos hizo perder unas Colonias que estaban ya perdidas por nuestros desaciertos, la otra nos está acrediando ahora de irresolutos y de asustadizos.

Hasta los Estados Unidos, la nación de la que decimos que no tiene otro ideal que el dinero, nos ha dado una lección que debiera avergonzarnos: ha retirado por propio impulso su embajador de Alemania, sin aguardar á la decisión que adoptaran las demás naciones neutrales, y se ha incautado de los buques de aquella nación que había en sus puertos.

Los tocineros, como despreciativamente los llamábamos en 1898, han demostrado ahora que se cuidan del honor nacional más que los descendientes de Daoiz y Velarde.

LA NEUTRALIDAD

El declararme partidario de la neutralidad al principio de la guerra, fué principalmente por el convencimiento que tenía de que ni económicamente, ni militarmente, lo mismo por mar que por tierra, estábamos preparados para intervenir en la contienda.

Sigo siendo partidario de la neutralidad, porque estamos lo mismo; pero no para que soportemos, por no faltar á ella, que fusilen compatriotas nuestros los alemanes, ni que se burlen de nuestras reclamaciones, ni que hundan nuestros barcos mercantes, ni que bloqueen nuestro litoral; insultos y atropellos que nunca sospeché que nos infirieran.

Verdad es que tampoco pensé que surgieran en España tantos *condottieri* de la pluma que defenderían á esa nación, previa soldada convenida, hasta cuando asesinará impunemente nuestros marinos.

Hay vulneraciones del derecho que no pueden preverse, é indignidades que no pueden ni adivinarse.

II IDEA ACEPTADA

Me complace ver que la idea lanzada por mí hace unos meses de apoderarnos de los buques alemanes que

están en nuestros puertos, en com- pensación de los que los submarinos nos echaban á pique, ha ido lenta- mente ganando la opinión, y que hoy son muchos los que piensan así.

¿Que nos hubieran entonces decla- rado la guerra? Se hubieran mi- rado un poquito antes de hacerlo. Con nosotros se exponían á perder mucho, sin esperanzas de ganar nada.

Y si lo hacen ¿qué? Más daño del que nos han causado estando en paz, no podían hacernos. En cambio nos- otros les hubiéramos enviado á los compatriotas suyos que por aquí tra- fican y figonea. Y á esos otros del Camerón que acogimos, y que por cierto se portan como quienes son.

¿Que esto nos hubiera traído la guerra civil? ¡Quíá! Esas son baladro- nadas de los que están temblando de que acabe la europea, por que de- jarán de cobrar. Con aplicar oportuna- mente mi receta, conjurado ese peli- gro.

Prisión de carcas, clericales y ger- manófilos influentes.

Vigilancia asidua en palacios epis- copales y catedrales.

Ocupación de conventos y resi- dencias.

Y, sobre todo, embargo instantá- neo de bienes á todos los que se sos- pechara que podían ayudar á la gue- rra civil.

Y á ver quién se movía.

Si la conducta de los alemanes con nosotros obedece á la idea de que rompamos la neutralidad para que es- talle aquí la guerra, que vayan aña- diendo una equivocación más á las muchas que han padecido desde Agosto de 1914.

Y que les devuelvan el dinero los indignos españoles que los han enga- ñado haciéndoles creer eso.

ALLÁ VEREMOS

Cierro este número el lunes, antes de ser conocida la contestación de nuestro Gobierno á la nota de Ale- mania.

Si no es por lo menos tan enérgica como la de los Estados Unidos, sal- dremos estafados cuantos nos enva- necemos con el nombre de españoles.

Y quedaremos privados ante el mundo entero del derecho á seguir alardeando de patriotas, de altivos y de independientes.

Pero, no; esto no sucederá. Sería borrar con tinta lo que nuestros an- tepasados escribieron con sangre.

Y aunque estamos degenerados, no tanto, no tanto. Soy de los que creen todavía que España no ha renunciado completamente á la vida de la digni- dad y del honor.

TEMOR INFUNDADO

¿Que los Estados Unidos han podi- do responder en la forma que lo han hecho, por que no corren el peligro de afrontar una guerra civil?

¡Bah! Ni nosotros tampoco. Ya se

habrá leído lo que antes he dicho acerca de esto.

No es disculpa esa para dejar de responder á Alemania como cuadra á un pueblo digno que se ve agredi- do y ultrajado.

CONOZCO EL PAÑO

En el último número de *Los Mise- rables*, que ha cambiado su título por el de *La Discusión*, conservando su espíritu y sus propósitos, se dice, re- riéndonos á la necesidad de unirnos:

«Nakens fracasó en su intento de aunar á los republicanos. Y nadie co- mo él podía intentar la unión por la que todos suspiramos.»

¿Nadie como yo? Al contrario: Cual- quiera mejor que yo. A mí no me per- donan los que enervan, entretienen, explotan ó deshonran al partido, que no me haya sumado con alguno de ellos. Lo veo y lo toco á cada paso.

Por esto propuse la reorganización por provincias, independientemente de todos esos, para ver si llegábamos á la *Asamblea de los 49*.

No se ha aceptado la idea. Lo sien- to, por seguir creyendo que es el úni- co medio de asentar sobre base firme la reorganización, mas no combatiré la Asamblea que se prepara.

Dejo al tiempo el cuidado de darme la razón.

El 11 de Febrero

Opino que, en vista de la situación creada á España por la nota brutal de Alemania á los neutrales, quizás fuera patriótico que los republicanos desistieran de realizar lo que tienen acordado para conmemorar esa fecha.

Y no me detengo á razonar mi opi- nión, por que quienes no compren- dan al verla enútidamente la conveniencia de aceptarla, no habrían de dejarse vencer por mis argumentos.

Y lo que opino sobre la conmemo- ración del 11 de Febrero, lo amplió á la proyectada Asamblea del 25 de Marzo.

Esto aparte de que, dado el empe- ño que algunos ponen en que se dis- cutan programas y soluciones, pudie- ra resultar ahora contraproducente, ó ineficaz por lo menos, la Asamblea. ¡Cualquiera adivina las ideas políticas y sociales que se impondrán forzosa- mente cuando la guerra termine!

He creído de mi deber dar á cono- cer mi opinión, por si mis correligio- narios quieren tomarla en cuenta. Por esto y sólo por esto.

¿Que la toman? Me alegraré.

¿Que no? Celebraré que acierten ellos.

JOSÉ NAKENS

Remembranza

Siempre que un joven de talento é ilustración toca algún asunto que yo traté hace veinte ó treinta años, y lo juzga de la manera que yo lo hice, me envanezco. Coincidir en algo con los que valen mucho, afirma la propia convicción.

Al leer el artículo de Alborno, re- cordé que tiempo há escribí uno so- bre el mismo tema, á propósito de la muerte de un republicano de renom- bre, y entré en curiosidad de ver lo que dije. Repasé varios tomos de *EL MOTIN* y tropecé al cabo con un artícu- lo publicado el 1.º de Agosto de 1896, que reproduzco para que se vea que los años no pasan por nosotros: pen- samos y obramos en 1916 como en 1896:

¿PATRIOTAS O ENTERRADORES?

Tiene el poeta alemán Julio Mosen una composición titulada *Los últimos diez*, que se ha hecho popular. Pinta en ella á los mil valientes del cuarto regimiento que en Varsovia juraron no disparar un sólo tiro y atacar á la bayoneta. Y habla del combate de Praga en que triunfaron, aunque con grandes pérdidas, y del de Ostrolenka, donde perecieron muchos, y después describe cómo fueron cayendo por la salvación de Polonia. Entre sus es- trofas hay ésta:

Adios, hermanos, que en la lid rendidos
vimos caer luchando á nuestro lado.
Aún vivimos nosotros mal heridos.
La Patria ha muerto; así lo qui-ó el hado.
Dios nos depare fin menos cruento:
no hay más que diez del cuarto regimiento.

Lo mismo nos ocurre á los republica- nos españoles; vamos cayendo rendidos, uno á uno, pero sin lucha, sin gloria, sin hacer nada para que otro poeta pueda cantar en lo porvenir nuestra muerte, in- útil á la Patria y á la Humanidad, porque no deja ni ejemplo ni enseñanza, ni si- quiera da pretexto para la admiración.

Es preciso que esto acabe, y que, al sorprendernos la muerte, tengamos si- quiera el consuelo de pensar que los que nos sobreviven llegarán pronto á la tie- rra prometida.

El día del entierro de Pedregal, al pa- sear la mirada por tantos rostros, ya marchitos por los estragos del tiempo; al ver tantas cabezas, nevadas ya, creadoras ó albergadoras de grandes ideas, sen- tí una gran tristeza, y pensé que, en plazo más ó menos corto, muchos de los allí presentes iríamos desapareciendo sin haber saludado la aurora del nuevo día; y á la vez que pensé en esto, dediqué un recuerdo á los que habían ya desapare- cido.

Figuerras, Orense, Ruiz Zorrilla, Mai- sonave, Chao, La Hoz, Fernández de los Ríos, Montemar, Garrido, Guisasaola, Guerrero, Dulong, Chies, Laureano Cal- derón, Zuazo, Moya, Saulate, García Ló- pez, Sorni, Lagunero, Villacampa, Fe- rrer, Velarde, Melero, Laguardia, y cien más, y mil más que no cito; y ahora, en tres días, Pedregal, González Chermá, Machado; todos inteligentes, con grandes alientos, ansiosos de contribuir á la sal- vación de la Patria.

Y además de pensar en eso y de recor- dar á esos, me pregunté:

«¿Es que no valemos ya para nada? ¿Es que no servimos más que para irnos con-

duciendo por turno al cementerio? ¿Es que hemos trocado la misión del patriota por el oficio de enterrador? Pero aun en este caso, ¿no deberíamos hacer algo provechoso, enterrando lo que vive a costa de la vida de España?

Porque todo lo intentado hasta aquí no ha dado resultado alguno. Hagamos, algo que no se parezca a lo intentado, empezando por echar a un lado las cosas pequeñas. Y la más pequeña de todas, es la tontería de creernos cada uno en posesión de la verdad. Y eso que no parece tan pequeña como realmente es, por que la envolvemos en el ropaje de palabras pomposas: convicción, consecuencia, fe en los principios; palabras que sirven de disfraz al amor propio y al egoísmo.

La divisa de los republicanos desde la restauración acá, ha sido esta: «el que no está conmigo, está contra mí»; frase que sólo cabe en la estrechez de los dogmatismos religiosos, y que debe ser sustituida por esta: «Todo el que ayude a traer la República está conmigo».

Triste debe de ser la muerte en el extranjero sin aspirar en el postrer instante un soplo de aire impregnado del perfume patrio y oyendo los últimos consuelos en una lengua que no es la que aprendimos de labios de nuestra madre...

Horrible la que está en una cárcel, lejos de los seres queridos y respirando miasmas de suciedad moral y material.

Desesperada la del que recibe un balazo en una barricada, cae, y sin fuerzas para seguir luchando, ve avanzar al enemigo que va a rematarle...

Pero en la barricada, como en la cárcel, como en el destierro, debe sentirse orgulloso de morir el hombre que tiene conciencia de haber cumplido con su deber, dando su libertad a su vida por un ideal redentor...

Sí; esto es menos desesperante, menos horrible y menos triste que envejecer asistiendo a los entierros de los correligionarios, y llegar al trance supremo con el remordimiento de no haber hecho cuanto pudimos por salvar a España de la ruina y la deshonra.

En todo esto pensé en el entierro de Pedregal, retirándome descontento, de mí en primer término, y después de los que, teniendo por su talento, sus servicios o el puesto que ocupan medios para utilizar en algo grande tantas energías y tantas voluntades como allí se reunieron, contentándose con invitarnos a que asistiéramos al enterramiento de los que sucumben, dando así lugar a que, acaso en plazo muy corto, al ocuparse de nosotros se diga con razón: «Dejad que los muertos entierren sus muertos».

Veinte años han pasado desde que escribí ese artículo, y seguimos contentándonos... ¡no, no!, descontentándonos en los entierros, salvo cuando fraternizamos en banquetes y meriendas. ¡Y aún nos llenamos a lo mejor la boca con el dictado de revolucionarios, siendo así que conservamos intactas las santas tradiciones del quietismo y la inacción, aunque en los mítins electorales parezcamos un partido de héroes presuntos que aguardan impacientes la hora de convertirse en efectivos.

Esto sí; no pasa día sin dar de fe prueba pública con el ¡viva la República! y el ¡muera la monarquía!

Esta última con *eme* minúscula, para pulverizar las instituciones con golpe tan terrible.

Caridad berroqueña

Firmado por Monte-Cristo leo en *El Imparcial* lo siguiente:

«Para el monumento al Corazón de Jesús»

Es extraordinario el entusiasmo que ha despertado en todas las clases sociales este piadoso proyecto, a que la ilustre duquesa de la Conquista viene consagrando hace tiempo todos sus desvelos.

Desde que se anunció al público que cada donativo de 150 pesetas se dedicaría a la adquisición de una piedra, en la que se grabará el nombre del donante, han acudido infinidad de personas, algunas ofreciendo dicha limosna por personas fallecidas de su familia. He aquí la primera lista: Don Juan Gil Delgado y Olazábal, don Esteban Pérez y Pérez, doña Flora Fernández Ibáñez, don Ramón Fernández Hontoria, doña Francisca L. de Carrizosa de Fernández Hontoria, doña Josefa Dávila y Agreda, doña María del Pilar Mazarredo, viuda de Zaválvuru, don Miguel Mateo de Gilbert, doña Carmen Dole de Espejo de Mateo Gilbert, doña Petra Santibáñez, viuda de González de la Peña, don Manuel Kindelán, doña Mercedes Arcos, duques de la Conquista, Inocente Gastón, marquesa de Casa-Pontejos, marquesa de Quirós, marques de Quirós, don Iván, doña María y doña Galinda Bernaldo de Quirós y Alcalá-Galiano, marquesa de Moctezuma, doña Angela García Loygorri, don Francisco Barcón, doña Ubalda Sandino de Barcón, don N. G. L., doña Consuelo Tenorio de Menéndez, don Juan José Peché y Conejo, doña Carmen Mulé de Igual, doña Josefa Jiménez de González Hernández, marquesa de Velada, duquesa de Híjar, marques de Pons, doña Paloma Falcó y Escardón, doña María Teresa A. de Kindelán, marquesa de Aguila Real, duquesa de Arión y duquesa de Aliaga.

Además se han recibido los siguientes donativos para el monumento: Condesa de Casa-Valencia, 100 pesetas; Sr. Gómez Herrero, 25; don Juan Moya, 25; señora de Castro, 25; marqueses de Comillas, 1.000; condes de Gavia, 400; marquesa viuda de Aldama, 1.000; duques de la Conquista, 2.000; doña Asunción García Loygorri, 1.000; condesa de Guimerá, 500; conde de Eleta, 250; señora viuda de Zaválvuru, 500; vizcondesa de Val de Erro, 25; marquesa de Baroja, 1.000; Sociedad La Gran Peña, 100; Banco de España, 1.000; Sociedad Aldama, 1.000; señores de la Junta de la Diputación de la Grandeza, 600.

Continúan recibiendo donativos.

¡Eche usted piedras para construir, a cambio de indulgencias, un templo al que no tuvo ni una de aquellas donde reclinarse su cabeza!

De vivir entonces las señoras y señores que figuran en esa lista, y los que figurarán en las sucesivas, le hu-

bieran sobrado, no ya para reclinarse la cabeza, sino todo el cuerpo; siempre, por supuesto, que les permitiera grabar en cada una el nombre del donante, y se tomara además la molestia de expedir al día siguiente este despacho telegráfico a su Padre celestial, que está en los cielos:

«La piedra sobre la que anoche descansé, costeóla la señora doña Fulana de Tal, o el señor don Zutano de Cual. Apúntalo en su expediente, para premiar su generosa acción el día del Juicio final.»

Pero como no vivía entonces ninguno de los firmantes de la lista, el Hijo del Hombre, que a la vez lo era de Dios, no tuvo ni una piedra donde reclinarse su cabeza.

Y ahora que hablamos de piedras.

Voy a jugar a la lotería, para ver si me toca el premio gordo.

¿Con qué objeto? Con el de comprar todas las piedras sobre las que han caído los pobres redimidos por Cristo que han muerto de hambre y de frío este invierno; y aquellas sobre las que bostezan y tiritan en la Plaza Mayor y en las escalinatas o en los quicios de las puertas de los templos los hijos de Dios y herederos de su gloria que carecen de casa y hogar.

¿Qué haría yo con esas piedras?

Mandar grabar en cada una el nombre del que cayó sobre ella, muerto o moribundo, y construir luego con todas un modesto monumento consagrado a la Verdad y la Justicia, frente al soberbio templo que los jesuitas han proyectado, y dedicarlo, no al Corazón de Jesús, sino al brazo con que blandía el látigo sobre los mercaderes, y a la lengua con que abominaba de los hipócritas y los malvados; monumento en cuyo frontispicio estamparía esta frase: ESTO MATARÁ AQUELLO.

Pues que lo matará tarde o temprano ¿quién lo duda?

Cuando el jesuítico edificio estuviese terminado, de cada una de las piedras del de enfrente saldría un grito terrible de protesta que iría lentamente desmoronándolo, y...

Y cuando ya lo estuviere del todo, suplicaría yo a Lucifer que me concediera un día de permiso para retornar a la Tierra a solazarme contemplando a la Humanidad realmente redimida, porque habría desaparecido ya para siempre el principal obstáculo que hoy la impide regenerarse y dignificarse.

Un poquillo sibilitico me ha salido este párrafo, pero no me disgusta del todo. Por esto no lo suprimo.

España bloqueada por una nación "amiga"

—¿Qué opina usted, D. Germán, de la orden que nos ha dado nuestro amo el kaiser, prohibiéndonos traficar con los aliados?

—No exagere usted, D. Francisco, no es una orden, sino una advertencia...

—Es una orden. Si España fuera una nación independiente, tenía Alemania que haber concertado un tratado con España respecto á este asunto, y cuando ambas naciones hubieran llegado á un acuerdo se hubiera puesto el tratado en vigor. Pero como España, al parecer, no es nación independiente, no salen sus barcos sin permiso del cónsul alemán, y basta una orden de Berlín para que el tráfico se suspenda y se castigue á los infractores con la pena de muerte, que no otra cosa significa el torpedear un barco sin previo aviso.

—Pero, D. Francisco, sea usted razonable y reconozca que la culpa de todo la tienen los mismos navieros que sólo comercian con Inglaterra y Francia. ¿Por qué no comercian también con Alemania?

—¿Y por qué no comercian con Alemania los barcos mercantes alemanes que están en nuestros puertos? No son barcos de guerra, ni están internados. Pueden salir, como salen los barcos mercantes ingleses.

—Pero las escuadras aliadas tienen bloqueada á Alemania, y no permiten que esos barcos se acerquen á las costas germanas.

—Pues si esos barcos, protegidos por los submarinos y la escuadra alemana y estimulados por el patriotismo no pueden llevar víveres á los Imperios Centrales ¿cómo quiere usted que lo hagan nuestros barcos, sin defensa de ninguna clase? No vamos á ser más papistas que el Papa de Lutero.

—Eso no. Pero hay que convenir que Alemania tiene que defenderse.

—Y España también. Si Alemania, obligada por el hambre, cañonea barcos españoles, España, obligada por el hambre también, puede incautarse de los barcos alemanes refugiados en nuestros puertos, y que tienen aparatos de radiotelegrafía con los que pueden avisar á los submarinos la salida de nuestros barcos.

—Además, esta medida perjudica gravemente á los aliados y así es probable que se avengan á hacer una paz honrosa.

—A los aliados apenas les perjudica. Sus barcos mercantes en convoy y escoltados pueden venir á nuestros puertos y exportar de ellos lo que necesiten; pero á nuestros indefensos vapores no los queda otro recurso que presentar la mejilla izquierda cuando les torpedeen la derecha.

—Pero ya nos indemnizarán de todo.

—Si para las naciones hubiera una vida de ultratumba, como dice usted que la hay para los individuos, es posible que si muere España víctima del bloqueo, San Pedro nos tenga en cuenta tanta mansedumbre con los aliados del Gran Turco. Pero, ¡ay,

don Germán! las naciones no tienen más vida que la presente, y si ahora hay españoles que aplauden lo hecho por Alemania ¿qué necesidad tienen los alemanes de indemnizarnos? ¡A menos que llame usted *indemnización* las subvenciones que puedan cobrar ciertos periódicos.

—No sea usted malicioso, D. Francisco, ni dude del patriotismo de nadie.

—¿Patriotismo? ¡No miente usted la sogá en casa del ahorcado! Hace ocho años los moros de Melilla asesinaron á cuatro obreros españoles. El patriotismo nos aconsejó entonces hacer una campaña ruinosa é impopular. Ahora el daño recibido es mayor y la ofensa más grave por tratarse de gente, si no más culta, por lo menos más instruida; ya verá usted cómo el patriotismo nos aconseja ahora todo lo contrario que antes, y cómo todos rivalizarán en quitar importancia al conflicto.—F. R.

OTRO MILAGRO

Ocurrió hace próximamente un mes; se me traspapeló el recorte del periódico que lo describía, y no pude ocuparme de él. Hoy lo encuentro y lo divulgo. No quiero remordimientos de conciencia.

Desapareció de un caserío de Ibarra de Aramayona (Alava) una vecina de cuarenta y dos años, llamada Dominica Larrañaga.

Ocho días después un vecino de otro pueblo, que trabajaba á la orilla del río Bolimburu, la vió hundida en el fango y contenida por la rama de un árbol, teniendo inmovilizadas las piernas por el frío.

Llevaba colgado del cuello el escapulario de San Francisco de Asís, un rosario, un crucifijo y varias medallas de la Virgen, y diz que al sacarla del lodo besó el crucifijo y exclamó: «¡Tú me salvaste!»

No quiero contradecir la afirmación de esa excelente católica, diciéndole que quien la salvó fué el que trabajaba á la orilla del río, pues pudiera contestarme que no hubiese ido allí sin la voluntad de Dios.

Claro es que yo le replicaría, que si realmente nada ocurre sin su voluntad, ¿por virtud de ella estuvo ejerciendo de lombriz en el lodo durante ocho días, sin comer y tiritando. Pero como no me gusta quitar ilusiones á nadie, y menos mermar un átomo de fe religiosa en el pecho de ningún creyente, lo mejor será dar por realizado el milagro.

Y hasta otro.

ANTES Y AHORA

¡Ay! ¡Cuánta razón tienen los que echan á cada instante de menos los tiempos aquellos en que los hombres, marchando desbocados hacia el cielo por el ancho y llano camino de la fe;

recibían á cada paso auxilios de lo alto, que los animaban, los confortaban y los fortalecían.

Entonces daba gusto vivir. Los nobarrones más oscuros no lograban nunca eclipsar el sol de la esperanza en el auxilio divino, que llegaba siempre á tiempo de reanimar el ánimo abatido.

Hambres, desolaciones, fieros males, guerras, todo se soportaba con espíritu sereno, en la seguridad de que Dios no abandonaría á los suyos; mientras que hoy... Hoy está todo tan trastocado, tan confundido, que no sabemos ya ni quienes son los suyos.

Prueba al canto. Se liaban á cintarazos los moros y los cristianos; llevaban éstos la de perder, y aparecía Santiago en los aires montado en su rocinante blanco, tiraba de chafarote, y ¡zis, zás!, á este moro quiero, á este no quiero, batalla ganada. Así se explica que sólo tardáramos siete siglos en arrojar de España á los que la conquistaron en un par de meses.

Ahora los alemanes, protestantes empedernidos, se echan sobre Bélgica, nación católica, con su rey católico y su Gobierno ídem, y la hacen trizas; y no hay ni un santo que baje el cielo á repetir la suerte que con tan feliz éxito ensayó Santiago en Clavijo.

Los protestantes, los católicos y los turcos se unen para combatir á otros protestantes y otros católicos, y ¡pim! ¡pam! ¡pum! encharcan de sangre valles, cerros y montañas; incendian villas, ciudades y aldeas; destruyen templos consagrados á las imágenes de la única religión verdadera; fusilan y deportan á quien bien les parece, y sin duda para cubrir las bajas de la guerra, violan casadas, viudas y doncellas; y tampoco viene á contenerlos ó exterminarlos ningún enviado celeste. En los intermedios, los turcos, adoradores de Mahoma, dedícanse á suprimir armenios bautizados y que agradecerían mucho, supongo yo, cualquier auxilio divino, y nada: allá que cada cual se libre como pueda.

Por todo lo cual...

Venimos á parar en que...

Es que cada vez entiendo menos lo de que no se mueve ni la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, pues me digo por lo *bajini*, para que sólo me oiga el cuello de la camisa: «Si ella interviene en esta guerra, aunque sea en parte mínima, entonces... entonces...

Me detengo aquí, no sea que contra mi voluntad se me escape alguna horrible blasfemia; (lo de horrible es redundancia, puesto que todas lo son), y no quiero ponerme en peligro de perder mi salvación eterna después de los infinitos sacrificios que he hecho toda mi vida por merecerla según es público y notorio.



Frailes de antaño, por Ortego.

TRES MENOS

De la muerte de tres amigos y correligionarios tengo que ocuparme en este número.

Manuel Rodríguez Solano, en Madrid, jefe de 1.ª clase del Cuerpo facultativo de Estadística.

Secundino Palacios, en Calatayud. Y Jacinto Bolado Gómez, en Santander.

Ninguno de ellos ha flaqueado en sus convicciones á última hora, y han sido enterrados en el cementerio civil.

En medio de tantas decepciones y tantas cobardías, estos ejemplos consuelan y fortifican.

Reciban las familias de los tres amigos queridos mi pésame, á la vez que el testimonio de mi admiración por haber cumplido todas la voluntad de los que honraron al morir las ideas que profesaron en vida.

El freno religioso

Una señora de Málaga recibió un anónimo en que le decían que matarían á un hijo suyo si no depositaba cinco mil pesetas bajo sobre junto al nicho del Cristo de la calle de Torrecillas.

La señora dió cuenta del hecho á la autoridad; una pareja de la Guardia civil escondióse en una casa frente al nicho; colocóse el sobre en el sitio indicado, y á la segunda noche vieron que lo recogió la encargada de la limpieza del nicho, y que llevólo inmediatamente á su marido.

Fueron ambos puestos á disposición del juez correspondiente, quien los envió á la cárcel después de tomarles declaración.

¡Pero lo que se abusa del nombre de Cristo! Los unos lo hacen servir para pasar por virtuosos siendo unos canallas; los otros lo dan como garantía de las letras que descuentan en la tierra y que se cobran en el cielo; otros lo utilizan para pedir; otros para estafar; otros para decir que cumplen su mandato al exterminar, saquear y violar; otros, en fin, hacen lo que esa católica pareja.

La verdad es que si no hubiera venido Cristo al mundo, no sé cómo diablos se las hubieran arreglado muchos individuos para agenciarse el garbanzo.

Por esto se explica que todos los que explotan su nombre repitan á cada paso, venga á pelo ó no venga: *Cristo vino á redimirnos*.

A vosotros, bandidos, á vosotros; no á esas multitudes que nacen, viven y mueren hambrientas, y que esperan aún al Mesías que ha de librarlas de la miseria, que no alcanza nunca á los escribas ni á los fariseos de ninguna religión.

EL ESPERANTO

LENGUA ÚNICA PARA EL COMERCIO

El 20 de Julio último, el «Court of Common Council», en sesión celebrada en Guidall, Londres, acordó una moción para la adopción de una lengua única comercial, y que el acuerdo fuera transmitido al «Board of Trade» (Ministerio de Comercio) para que éste lo traslade á su vez á la Conferencia Económica que actualmente trabaja en estas cuestiones.

En la moción se citan diversos idiomas, y entre ellos el ESPERANTO. Con dicho motivo, y siendo este último idioma el que descarta todas las rivalidades de influencia y no hiere ninguna susceptibilidad nacional, la casi totalidad de los sufragios son en favor de este idioma que, además, es sumamente sencillo y está ya bastante extendido por todo el mundo.

En los países neutrales se ha originado un movimiento favorable á secundar la iniciativa del «Court of Common Council», pronunciándose las corrientes de opinión en favor del ESPERANTO, y remitiendo al «Board of Trade» peticiones en tal sentido.

Suceso lamentable

Ha ocurrido en Quinto (Zaragoza).

Un marido sorprendió á un ministro del Altísimo con su esposa, y sin hacerse cargo de que los individuos de tan respetable clase son hombres como los demás (según aseguran las beatas que con ellos se rozan), y que, como tales, se hallan sujetos á todas las debilidades de la flaca naturaleza humana, se apoderó del sombrero de teja y otras prendas, y se fué al lavadero á testificar con ellas lo que llamaba la infidelidad de la hembra que la Iglesia le adjudicó sacramentalmente.

El jolgorio que en el lavadero se armó, no es para descrito; risas, cuchufletas, frases irónicas; de todo hubo; lo corriente en los lavaderos. Y en las sacristías.

Corrió por el pueblo la noticia, y aquella noche los cencerros, las sartenes y los almireces fueron utilizados en las varias serenatas que á la pareja de autos le dieron los vecinos.

Relatado el hecho, sólo me resta desaprobar la conducta de ese marido.

En lugar de haber dicho como aquel otro que sorprendió también á su mujer con un fraile: «¡Qué imprudencia! ¡Qué poco cuidado! Si, como he sido yo, es otro el que entra, y los ve á ustedes, ¡qué vergüenza para mí!», ¿va éste y qué hace? Carga con el sombrero que tantas veces cubrió la sagrada circunferencia, y lo lleva nada menos que á dónde he dicho.

Habría seguramente quien aplauda á ese marido, por no haberse puesto en trance de ir á presidio si toma la cosa por lo trágico; y no seré yo quien contradiga al que tal piense. ¿Pero es que no había otro camino que los de la violencia ó la exhibición burlesca?

¿Para cuándo mejor el manto de Constantino? ¿Para cuándo la capa de Japhet, recomendada recientemente por Zozaya?

Habiéndola echado ese marido sobre los culpables en el momento que se dedicaban á morder la fruta del árbol prohibido, se hubiera evitado que el nombre de un sacerdote anduviera en lenguas, que la Iglesia padeciese tribulación, y que los maridos cuyas esposas sean visitadas por curas y frailes entren acaso en relativa escama; y digo relativa, porque en el hecho de consentir que las visiten, ya demuestran que son escamones de guardarropía.

Lamento de todas veras lo ocurrido; pero como el daño está ya hecho, no hay más remedio que resignarse, y desear que á ese individuo á quien un cura se los dió, San Pedro se los bendiga.

Diverso punto de vista

De un despacho de Roma:

«El arzobispo de Sevilla, cardenal Almaraz ha enviado al Papa, por mediación del Nuncio en Madrid, una suma considerable reunida entre los católicos españoles para el Dinero de San Pedro.

El Pontífice ha escrito al cardenal dándole las gracias por la ofrenda y bendiciendo á los donantes.»

¡Qué diferente manera de ver las cosas!

Si yo fuera Papa y me enviase dos pesetas un obispo perteneciente á una nación donde á diario se mueren de hambre y de frío los pobres en medio de la calle, lo depondría de su cargo, y lo excomulgaria, así como á quien las hubiese donado.

Y lo haría en nombre del que representaba, para no incurrir en pecado de egoísmo, y ensalzar su doctrina.

Pero como no ha sido nunca Papa, y mi mentalidad es la de un modesto impío, es posible que no hubiera esado en lo cierto.

Por lo tanto y siendo el Papa *infamable*, encuentro perfectamente que dé las gracias á todo el que le envíe dinero, proceda de donde y de quien proceda, cual yo, sin serlo, haría por agradecimiento y buena educación al hereje que imitase al arzobispo de Sevilla.

DE SENTIDO COMÚN

De la iglesia de San Cristóbal (San to Domingo) ha desaparecido la imagen milagrosa do San Antonio de Pádua.

Para juzgar de la cantidad fabulosa de milagros que hacía, y, por lo tanto, de las entradas metálicas que proporcionaba al templo, baste decir que el párroco ofrece una buena cantidad á la persona que le informe de su paradero, y el secreto más absoluto.

No sé cómo se atreve á hacer esa

proposición. Siendo tan milagroso el santo y no habiendo hecho uso de ese envidiable privilegio para impedir que lo secuestrasen, ¿por dónde saca ese cura que desea volver al sitio donde estaba? ¿No comprende que, de no ser así, con un milagro de pocas pretensiones le bastaba para aparecer colocado nuevamente en su altar, y que cuando no lo hace será porque no quiere?

Medite sobre esto un instante después de celebrar el santo sacrificio de la misa, y me dará la razón, pues basta un poco de sentido común para comprenderlo.

DISCURSO

pronunciado por Unamuno en el banquete celebrado por la notable revista ESPAÑA para conmemorar el segundo aniversario de su fundación.

«Venimos a festejar—empezó diciendo—el segundo aniversario de la revista España, la cual, nacida con vaga orientación, ha venido a tomar forma concreta, ha comenzado el principio de otra vida, al estallar la guerra é iniciar la Liga Antigermanófila.

En la Historia de la revolución franco-inglesa se registran cuatro fechas imborrables: 1815, 1848, 1870 y 1914.

Hazaña heroica fué la última, lanzándose a la lucha los preparados para sorprender a las naciones imprevisoras que creían estar a cubierto con las precepciones del derecho, y tuvieron que acudir en defensa de los ataques a los pueblos que no estaban preparados por haber vivido desgarrados, distraídos en nobles luchas interiores, los unos con el «affaire» Dreyfus, los otros con el anhelo de la Duma, los ingleses con la cuestión de Irlanda, los italianos con la afirmación de la unidad, los belgas confiados en la eficacia de los Tratados, y todo ello obligó a que pronto se rehicieran los atropellados, y en defensa de la razón, de la justicia, sellaron la santa alianza.

La catástrofe mundial tuvo repercusiones en España, y aclaró, rasgó las tinieblas, produjo un examen de conciencia, en que se revelaron la democracia y la reacción.

Han vuelto a surgir las dos Españas, puestas frente a frente, denotando lo que son. Y se proclama a gritos por éstos una neutralidad que es forzosa y vergonzosa. No está basada en el derecho esa neutralidad que proclaman los germanófilos, sino en la esterilidad y la impotencia. (Grandes aplausos.)

Si, la neutralidad, aunque vergonzosa, era inevitable.

Pretenden nuestros germanófilos resucitar la España del siglo XVII, que es la más antihispanófila. Yo no estoy dispuesto a canonizar a Pedro Arbués, a resucitar a Felipe II, a venerar a los que han venido a oscurecer las atrocidades del duque de Alba, primer verdugo de Bélgica; pero bendigo el momento en que se hundió la famosa Escuadra Invencible. (Aplausos.)

Nuestros germanófilos vienen a galvanizar el tradicionalismo que creíamos vencido en 1840 y 1875. Y esa España no la quiero porque la empecé a odiar cuando, siendo niño, presencié el bombardeo

de mi pueblo; yo no quiero, España no quiere ese tradicionalismo feudal.

Quédese eso para los que arman los *requetés* de los turcos, para los españoles que quieren la otra vida, que admiran sólo los estragos del 42, las zeppelinadas, el torpedeamiento de buques indefensos, y que, en vez de desgranar protestas, se sienten revivir, y exclaman como supremo oración fúnebre: «¡Pero qué tios!» (Grandes aplausos.)

Este verano tuve ocasión de hablar en Barcelona con un joven alemán, amigo mío, porque todavía se puede hablar con los alemanes, pero no con los germanófilos. Y aquel alemán disculpaba, atenúa, decía que había que esperar a las aclaraciones para creer en las atrocidades atribuidas.

Los germanófilos aún las exageran; aún les parecen pocas, porque son muy brutos. Entre gente de esta calaña recluta Alemania sus vanguardias.

Estas gentes son las que dicen que no hay incompatibilidad entre la ciencia y el clericalismo, porque aquel fraile descubrió una nueva máquina automática.

Esos mismos son los que aplauden a los parricidas que facilitan gasolina para que hundan nuestros barcos. (Aplausos.)

Los germanófilos españoles hay que dividirlos en tres grupos: los conservadores, los clericales y los militaristas.

Los primeros, son los yunques conservadores de lo suyo, que toman a España como biblioteca de los tenedores de la Deuda para que sus intereses no sufran, que tienen vocación para gobernar con la burguesía y la grandeza de holgazanes, que dicen que falta el hombre, pero quieren que el mejor pueda servir los intereses, que crean una especie del derecho del Don Feliz del Mamporro (Aplausos), y que cuando tienen un hombre representativo, como Maura, lo echan de su lado.

El otro es el clericalismo paganizado, no el del apostolado cristiano; es el que abomina de la impiedad de Francia é Italia, y adora al kaiser, que se dice representante de Dios (Aplausos), y que no se les cae de la boca: «Dios está con nosotros», pero no «nosotros estamos con Dios».

Censura luego a los 93 sabios alemanes que, sin conocimiento de causa, afirmaron lo que no sabían, sin recordar que Lutero afirmó el libre examen y condenó la fe implícita. (Aplausos.)

El otro, militarismo mercenario, es el más nocivo, y cuando se unen el militar y el católico *arman guerras* y abominan de lo que ellos no predicaron, formando así ejércitos que no sirven a la patria, ni para borrar la ley de Jurisdicciones; que proclaman la abominable y vil industria de la guerra; que crean un Estado matón para expansionarse a costa de los otros; que se quejan de que nos miren mal fuera, é injurian al noble pueblo portugués; que declararon que los alemanes eran los fuertes, y por lo tanto que tenían la razón (Aplausos); que no respetan la personalidad humana y atropellan el derecho.

Porque pienso que si un soldado no fuera más que eso, un empleado sería como un sacerdote que tropieza con la religión. Y ya sé que de la religión viven los sacerdotes. Sin embargo, recuerdo que San Pablo vivía de fabricar esteras. (Aplausos.)

Ahora sacan el coco de Gibraltar, sin

duda para establecer una estación de gasolina.

Nosotros representamos la afirmación de la personalidad humana.

La Historia es la creación y no la organización; como la victoria no es un fin, sino un medio, que no crea derechos; porque hay cosas que ni por la victoria pueden hacerse.

Ningún caballero francés ni inglés habría obedecido la orden de hundir el *Lusitania*, por respeto a la Humanidad, ni hubiera fusilado a miss Cawel. (Aplausos.) La Historia, no la escriben los vencedores: queda la Humanidad para juzgarla.

Nosotros queremos una Alemania redimida, libre, incorporada a la civilización grecolatina, lo contrario de nuestros trogloditas. (Aplausos.)

Este es el pensamiento generador de la Liga Antigermanica, origen de un movimiento civil democrático, que lleve la reforma a la política española.

Elogia la política seguida con la nota Wilson y pide no cambie por bien de España, y que sea ésta la que firme la paz y que no triunfen los viles trogloditas.

Nosotros queremos hacer verdadera patria; no queremos legar a nuestros hijos herencias que avergüenzan.

Los que llevamos a España dentro del corazón amamos a la Patria, como hija, que es hija y no madre. Quien no se sienta con fuerzas para hacer patria y crear la tradición de mañana no es verdadero patriota. (Grandes aplausos.)

Y yo digo que es hija antes que madre porque pienso que no cumpliría con mi deber si entendiera que éste consistía en legarles el patrimonio que recibí enriqueciendo con la usura, sino enriqueciéndole con pedazos de mi corazón.

Devota aprovechada

Una señora frecuentadora de iglesias penetró en la de los Padres Dominicos de Oviedo, y *alemanizó* un par de floreros que había en un altar.

Al salir fué sorprendida por un guardia municipal, que la obligó a que dejara los objetos en el sitio de donde los había cogido.

Registrada más tarde, se le encontró guardado en el pecho el tapete del altar de donde había *alemanizado* los floreros. Fué conducida al Juzgado de instrucción.

Si es hombre, y nace en Alemania, y entra en cualquiera de los templos que los súbditos del kaiser han desvalijado, se lleva hasta las estopas de la unción.

¡Valiente ciudadana!

El Esperanto al alcance de todos

por

Julio Mangada Rosenörn

con

Clave de Temas en volumen aparte

2'50 pesetas

La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

A Dios rogando

Hoy, para dar un ejemplo de que soy muy transigente, he estado devotamente con mi familia en el templo.

¡Con qué fervor ha rezado mi buena y cristiana madre por la salud de mi padre que está un poco delicado!

Varias personas estaban rezando muy fervorosas para obtener... ciertas cosas de las que desconfiaban.

Una señora nos dijo que está haciendo una novena para que Dios le dé buena suerte en las quintas á un hijo.

Y cierta mendiga había que me inspiró compasión.

¡Pedía con devoción un premio de lotería!

Después á un amigo vi que me dijo que rezaba para que una á quien amaba le contestara que «sí».

Y entre varios estafermos vi á un médico muy decente pidiendo devotamente que hubiera muchos enfermos.

Vi también á Juana Toda pedir con aire contrito á San Antonio bendito un novio para «hacer boda».

Y á la mujer del «Roñoso» (conocido timador) que pedía con fervor «negocios» para su esposo.

Visto que con tal piedad, salvo algunas excepciones, se rezan las oraciones por la generalidad,

sólo me ocurre decir en la presente ocasión: ¿se reza por devoción, ó se reza por pedir?

JUAN LORENTE

Fué el cesante Blas Ledesma á confesar muy cristiano, y el cura le dijo:—Hermano, ¿comiste carne en cuaresma?

Sollozando con dolor le contestó el penitente: —¿En cuaresma solamente? Ni en todo el año, señor.

No es lo mismo predicar

Después de haber celebrado en el templo la novena del gran San Antonio Abad, patrón de aquella vivienda, función en la que un fraileco

charló dos horas y media recomendando á los fieles el ayuno y la abstinencia, armaron los reverendos una archisuperior *juerga*, demostrando que practican lo que á los fieles ordenan. La mesa del refectorio vióse al instante cubierta de jamón, de ricas aves, y otras porquerías de esas. Las mejores hortalizas, las viandas más selectas abundaron con exceso en la monástica mesa. Sazonáronlas con salsa de exquisito Valdepeñas y con los mejores caldos de la frailuna bodega. Y en tanto que las beatas se condenaban á dieta, cumpliendo así los preceptos del charlatán de la fiesta, hubo veinte indigestiones en la santa residencia; aparte de que no hubo un sólo fraile siquiera que no atrapase una mona de esas que señalan época.

Una monja literata

Dómine meo leyó, y el entrecejo frunció entre fosca y timorata.

—«No cuadra nombre tan feo en este latín divino».—

Y en vez de *Dómine meo*, leía: *Dómine orino*.

R. B.

El día de difuntos

Mucha flor de trapo! un consumo inmenso de cera y aceite en el cementerio; coronas, faroles, que son el pretexto con que los vivos demuestran su orgullo honrando á los muertos.

Exhibir el lujo á merced de un deudo que tranquilo duerme el eterno sueño, vanidad es necia; pero aún hay más que eso en los camposantos, y que más inspira asco y menosprecio.

Y es ver la figura de un rollizo clérigo que entona un responso donde pesca céntimos; de la común fosa hasta el mausoleo más lujoso, recorre el buen cura buscando dinero.

Si es negro; si vive de los que murieron; si á costa de llantos corre sus jaleos; si anda siempre en busca

de carne de féretro, ¿qué extraño tiene que EL MOTIN le aplique el nombre de *cuervo*?

JOAQUIN G. LOSADA

Clíse, con tanto fervor á la devoción te aplicas, que sólo te comunicas con tu padre confesor.

Suyos son tus regocijos y suyos son tus pesares; temiendo estoy que si pares han de ser suyos tus hijos.

EL CONDE DE REBOLLEDO

Lamentaciones

I

En un pueblo del que en vano quiero recordar el nombre, á San Roque daban culto los sencillos moradores. Rogativas y novenas rosarios y procesiones llevaban allí la gente de aquellos alrededores. Con esto el *páter* miraba repleto de plata el cofre, y se daba la gran vida á la salud de San Roque.

II

En otro lugar cercano, pero bastante más pobre, la gente no se cuidaba de tales ocupaciones. La iglesia estaba desierta; para colmo de dolores no colaba en los cepillos ni una moneda de cobre. Desesperado el *curiano*, solía decir á voces: —¡Quién tuviese aquí otro santo como el diablo de San Roque!

F.

Aforismos

Toma cuanto te diere el buen creyente: del hereje... el dinero solamente.

Ve á novenas, trisagios y sermones, y ponte la conciencia en los talones.

Máximas morales

Mujer que el templo frecuenta, de puro sucia revienta.

No reces nunca el rosario, porque es un acto ordinario.

El hombre cauto se aleja si ve un sombrero de teja.

Cristóbal santo, una duda me tiene con grande asombro viéndolos con el mundo al hombro, que de verlo un hombre suda.

Aquesta mi duda es: decid, santo rubicundo, ¿si lleváis al hombro el mundo, en dónde ponéis los pies?

JACINTO POLO DE MEDINA
(Poeta clásico del siglo XVII.)

(Continuará.)

IMP. MODERNA. SAN BERN

17